

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en
ocasión de la inauguración de la cuarta Conferencia Ministerial
sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el
Caribe**

Montevideo, 3 de abril de 2013

Excelentísimo Señor José Mujica, Presidente de la República
Oriental del Uruguay,

Diego Cánepa, Prosecretario de la Presidencia de la República
Oriental del Uruguay,

Mario Campolargo, Director de DG Connect.E de la Comisión
Europea,

Jean Paul Joulia, Jefe de Unidad EuropeAid,

José Clastornik, Presidente de la Mesa de Coordinación del
Mecanismo de Seguimiento del eLAC2015,

Señoras y señores ministros,

Delegaciones de los países de nuestra región,

Colegas del sistema de las Naciones Unidas,

Amigos y amigas,

Es para mí un enorme honor poder dirigirme a ustedes en esta apertura de trabajos de la cuarta Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe y ser la portadora en esta reunión de la voz de la CEPAL, para dar cuenta, sintéticamente, de nuestra mirada sobre una agenda tan desafiante y pertinente, y hacerlo aquí en Montevideo.

Uno de los vecinos más conspicuos de estos barrios apuntaba en su prosa aguda que: “Allá por 1890, uno de los viajeros que visitaron la capital de Uruguay pudo rendir homenaje a la ciudad donde triunfan los colores vivos. Las casas tenían, todavía, caras rojas, amarillas, azules (...). Poco después, los entendidos explicaron que esa costumbre bárbara no era digna (...). Había que ser civilizado. Para ser civilizado, había que ser serio. Para ser serio, había que ser triste (...). En aquellos años, sin embargo, Uruguay era el centro latinoamericano de la audacia y probaba con hechos su energía creadora. El país tuvo educación laica y gratuita antes que Inglaterra, voto femenino antes que Francia, jornada de trabajo de ocho horas antes que los Estados Unidos y ley de divorcio setenta años antes de que la ley se restableciera en España. El Presidente José Batlle, don Pepe,

nacionalizó los servicios públicos, separó la Iglesia del Estado y cambió los nombres del almanaque...”

En este apretado recuento, Eduardo Galeano dibuja con trazo fino los colores del carácter de esta patria que hoy nos brinda su siempre cálida hospitalidad. Gracias, Presidente Mujica, a usted y sus colaboradores, por la acogida y el apoyo a esta iniciativa.

Y es que el espíritu precursor de los uruguayos, que recién reseñábamos, no es recuerdo nostálgico, es voluntad de presente y futuro. El Uruguay se encuentra actualmente implementando un ambicioso plan de masificación de la banda ancha que tiene por objetivo conectar a 500.000 hogares a la fibra óptica hacia fines de este año. Esta iniciativa complementa los avances del Plan Ceibal, un plan sin precedentes que ha sabido combinar la equidad, el aprendizaje y la tecnología. El Ceibal ofrece igualdad

de oportunidades, permite desarrollar nuevas herramientas para el aprendizaje y la enseñanza, y establece una nueva relación de la sociedad con la tecnología. Su principal logro es que, a seis años de su implementación, en el Uruguay que un niño tenga una computadora y acceso a Internet es un derecho, no un privilegio.

Hoy tuve la satisfacción de visitar la Casa de la Internet, una experiencia única radicada en Montevideo. Este núcleo de siete organizaciones de la región, lideradas por el Registro de Direcciones de Internet para América Latina y el Caribe (LACNIC), es un modelo de buena práctica, creación de sinergia y diálogo entre los diversos actores vinculados al desarrollo de esta plataforma.

A la sombra de esas auspiciosas señales, que se van multiplicando a lo ancho y largo de nuestra patria grande,

inauguramos estas sesiones, que se dan en un momento clave para el desarrollo de los países de la región.

El incierto contexto económico mundial de hoy en día nos encuentra con un crecimiento superior al promedio mundial (un 3,1% y un 3,8%, respectivamente) que, conjugado con estabilidad macroeconómica y progresos en la reducción de la pobreza, nos hace tener la convicción de que nuestra región está preparada no solo para darle continuidad a los aciertos que en los últimos años han impulsado su desarrollo, sino también para romper con estructuras pasadas que nos amarran a brechas productivas y sociales que hacen de nuestra región la más desigual del mundo.

Hacer frente a estos retos requiere un cambio estructural para la igualdad, con visión de futuro, que incorpore intensivamente las tecnologías digitales, como elementos inherentes al accionar económico y social, sin olvidar que estas

deben estar al servicio de los ciudadanos y no los ciudadanos al servicio de ellas.

Vivimos en un mundo hiperconectado, en el que se masifica la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), especialmente las más sofisticadas, acelerando la transición hacia economías basadas en el conocimiento, la manufactura avanzada y los servicios de vanguardia, que transforman los procesos de negocios y de interacción social. Vivimos en una economía digital.

En este contexto, América Latina y el Caribe se encuentra en un punto de inflexión, con progresos y rezagos que configuran una región que avanza en dos velocidades tecnológicas muy diferentes. El progreso de la economía digital no ha sido homogéneo debido a ritmos distintos en el proceso de difusión y desarrollo de sus componentes básicos: la infraestructura de las

telecomunicaciones, particularmente las redes de banda ancha, las industrias de las TIC (software y aplicaciones, hardware y servicios TIC) y el grado de alfabetización digital de los usuarios.

En varios países, tras décadas de implementación de estrategias y políticas de apoyo a la difusión de las TIC, la CEPAL ha constatado que dichas tecnologías están provocando un impacto positivo en el crecimiento económico, la inversión tecnológica, la estructura productiva y el comportamiento de las empresas y los consumidores. La contribución de la economía digital al PIB en cuatro países de la región, donde disponemos de datos comparables (Argentina, Brasil, Chile y México), alcanza en promedio al menos al 3,2%, cifra significativa si se considera que en los 27 países de la Unión Europea es del 5%.

Otros países, sin embargo, todavía no alcanzan los umbrales mínimos de acceso y uso de estas nuevas tecnologías por parte de

sus ciudadanos, empresas y gobiernos. Así, por ejemplo, el desarrollo de la infraestructura crítica es altamente asimétrico: la penetración de la banda ancha móvil en los tres países más avanzados es 15 veces mayor que la de los más rezagados de la región. Por ello, los progresos de estos últimos son más lentos y ese rezago hace que las TIC no tengan los impactos esperados en la inversión, el crecimiento y la productividad, con sus consiguientes repercusiones positivas en el empleo, los salarios y la igualdad.

Promover la economía digital para impulsar el crecimiento requiere actuar simultáneamente sobre los factores de oferta (servicios de telecomunicaciones e industria de las TIC) y de demanda. Entre los factores de demanda, es clave la digitalización de la actividad económica, pues su impacto triplica el de la cobertura de infraestructura debido a sus retornos crecientes.

El proceso de digitalización y cambio estructural no es espontáneo. Se produce en contextos institucionales proclives a la innovación, que fomentan el desarrollo de los sectores de TIC y difunden rápidamente las nuevas aplicaciones a los sectores no TIC de la economía. Las diferencias de productividad entre países se explican no solo por el acceso y difusión a las nuevas tecnologías, sino también por factores complementarios a nivel de la firma, la industria y el entorno institucional, que generan externalidades positivas en toda la economía.

Para ello, es necesario conjugar nuevas estrategias de política industrial y tecnológica. Es indispensable la integración de la infraestructura de banda ancha en nuestra región, el acceso y uso a las TIC por todos los individuos y todas las empresas, y el desarrollo competitivo a nivel mundial de una industria regional de software y aplicaciones. Todo esto es imprescindible para

consolidar una plataforma de TIC integrada e incorporar a todos los países, sectores productivos y segmentos sociales a los beneficios de la economía digital.

La economía digital es una fuerza crucial para impulsar el cambio estructural, avanzar en la reducción de la desigualdad y fortalecer la construcción de sociedades de bienestar más que solo de consumo, que tanto necesitan nuestros países. Su rol de catalizador del cambio requiere lograr la construcción participativa de complementariedades y dar los saltos necesarios que demanda la sociedad en servicios como los de gobierno, salud y educación. El mundo está reflexionando sobre estos mismos asuntos tanto en el marco del proceso de seguimiento de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en dos años más, como en los debates que acompañan las definiciones de la agenda para el desarrollo post-2015.

El proceso eLAC ha abierto este camino al actuar como guía en la formulación de políticas TIC y como plataforma de diálogo político y de cooperación, generando espacios comunes para promover nuevos paradigmas de desarrollo que alienten el crecimiento con inclusión social basados en la adopción de las TIC. Su existencia desde 2005, expresada en tres planes de acción (eLAC2007, eLAC2010 y eLAC2015), muestra la importancia del tema tecnológico en las agendas para el desarrollo de los gobiernos de América Latina y el Caribe.

Hace 130 años, el cable submarino tendido a lo largo del Atlántico, entre Río de Janeiro y Lisboa, inauguraba para nuestra región la era de la comunicación telegráfica interregional. Treinta días de navegación mutaban en la instantánea posibilidad de ser parte de una misma comunidad humana. Premonitoriamente las

entonces nuevas tecnologías abrían puentes entre América y Europa.

Cuando hoy hacemos el balance fecundo del eLAC, nuestra historia común exhibe su plena vigencia. Y es que en este proceso ha sido imprescindible el apoyo de la Unión Europea, que mediante las dos fases del Programa @LIS ha concretado diez años de cooperación para el desarrollo digital de los países de América Latina.

Gracias a este Programa hemos podido dar curso a iniciativas tan importantes como el Diálogo Regional de Banda Ancha que, en sus más de dos años de funcionamiento y gracias al compromiso de los diez países que lo integran, ha impulsado la disminución de un 67% de las tarifas del servicio y el aumento de la calidad: las velocidades de descarga de datos han aumentado un 150%, mientras que las de subida lo han hecho un 195%. Estas

cifras son resultado del trabajo del Observatorio Regional de Banda Ancha, que constantemente entrega indicadores actualizados sobre el desarrollo del servicio y los pone a disposición de los países de la región como un insumo para diseñar y monitorear las políticas de banda ancha.

Además, gracias al apoyo de la cooperación europea, se han realizado más de 120 seminarios y talleres sobre la sociedad de la información y elaborado más de 30 estudios, que han contribuido a generar un entorno favorable a la formulación de políticas públicas en el ámbito digital, actividad presente en casi todos los países de la región. Así, a la fecha, de 23 países, el 83% ha formulado agendas digitales desde el inicio del eLAC en 2005, las que han abordado temas propios de la sociedad de la información y transversales como la educación, la salud y los servicios de gobierno.

Además de estos temas, se han incluido nuevas y apremiantes aristas como la brecha digital de género y el impacto de las TIC en el medio ambiente. En el primer caso, el Programa @LIS, mediante la generación de estudios e indicadores, aumentó la sensibilización sobre la materia, lo que llevó a que el tema principal de la XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, a realizarse este año, sea el empoderamiento económico de las mujeres y las TIC, para que se integre la perspectiva de género en las políticas públicas digitales.

Respecto de las TIC y el medio ambiente, se ha propiciado el desarrollo de una plataforma de discusión e intercambio de experiencias sobre la gestión de los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos en la región, con la que se está iniciando un proceso de sensibilización en torno a la problemática, que derive en políticas que impulsen el uso sustentable de las TIC.

Estos avances han propiciado que los países de la región tomen conciencia de la necesidad de contar con un mecanismo estable que acompañe y asesore a los gobiernos en el diseño e implementación de sus políticas digitales. Por ello, en el trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, realizado en San Salvador en agosto de 2012, los países de la región aprobaron la creación de la Conferencia de Ciencia, Innovación y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, un nuevo órgano subsidiario de esta Comisión que comenzará a operar en 2013, quedando así institucionalizado el tema del desarrollo digital.

No puedo finalizar estas palabras sin reconocer el apoyo decidido y generoso de la Comisión Europea en este proceso. Su compromiso con esta área del desarrollo de América Latina y el Caribe es un aliciente que nos invita a trabajar más y mejor para impulsar el desarrollo económico y social en esta década llena de

oportunidades para la región. Solo así avanzaremos al ritmo necesario hacia un cambio estructural para la igualdad.

Y es que, queridos amigos, es importante discernir entre medios y fines, reparar con frecuencia en los propósitos últimos. Hace algunos meses, en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), un hombre extraordinario, con palabras simples, alzó la voz para recordarnos esto. Yo me atrevo a citarlo, Presidente Mujica: “el desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana; del amor arriba de la Tierra, de las relaciones humanas, del cuidado a los hijos, de tener amigos, de tener lo elemental”.

Muchas gracias